

que Shakespear es superior á los pasages mas eloqüentes de Homero , de Virgilio, de Demostenes , de Ciceron , y de todos los poetas y oradores griegos y latinos. Otros Ingleses , y tambien algunos Franceses , se dexan llevar de una extraordinaria veneracion hácia el heroé del teatro inglés ; y prorumpen en desconcertados hiperboles de su mérito dramático. Pero digan lo que quieran sus adoradores yo no puedo descubrir en las obras de Shakespear aquellas gracias que tanto se decantan , y aun quando realmente las hubiese no tengo por oportuno , ni juzgo bien empleado el trabajo de buscarlas en medio de tantas inmundicias. Leanse con imparcialidad todos los pasages que Pope cita como excelentes , lease la misma escena de Antonio tan celebrada por Sherlok, y digase despues con ingenuidad si los poquisimos rasgos expresivos , pateticos y eloqüentes pueden recompensar las muchas y casi continuas insipideces y desvarios que los deforman. Pero aun quando se quiera conceder algun mérito á los pa-

sages mas celebrados ; cómo se podrá tener ánimo para leer todo un drama ? Sean en hora buena muy excelentes y divinos algunos pasages del *Amlet* , del *César* , del *Orhelo* , del *Macbeth* y de otras tragedias suyas ; pero ¿ quién podrá tener la paciencia de ver comparecer un raton , una muralla , un leon , y el claro de la luna , que hablan , obran y son interlocutores ; de asistir á los discursos baxos y vulgares , y á los juegos de los zapateros , de los sastres , de los sepultureros , y de la mas vil y despreciable plebe ; de oir en boca de los príncipes y de los personajes mas respetables chanzas vulgares , palabras indecentes y truanerías plebeyas ; y en suma de leer extrañezas continuas , é insoportables extravagancias ? Quien quiera conocer la verdadera indole de la tragedia de Shakespear no debe exâminarla en la *Muerte de César* de Voltaire , ni en el *Amlet* , en el *Rey Lear* , ni en otras tragedias de Dúrcis , y ni aun en las traducciones de la Place y de Tourneur ; es preciso estudiarla en el mismo original , ó á lo menos

contemplarla en la mas fiel y literal traduccion de Voltaire del *Julio César*, puesta en sus *Comentarios de Corneille*, y en el *Análisis del Amlet* hecha por el mismo, baxo el nombre de *Carre (a)*. Despues de la muerte de Shakespear no faltaron al teatro inglés muchos poetas, que lo cultivasen con ardor. El célebre Milton, no contento con la gloria epica, aspiró tambien á la trágica, y dió al teatro el *Lisidas*, el *Sanson* y otras composiciones dramáticas. Guillermo de Avenant, sucesor de Johnson en el puesto de poeta regio, compuso varias tragedias; y hácia la mitad del siglo pasado procuraron algunos otros poetas célebres darse á conocer en la escena, y enriquecer con sus drámas el teatro inglés; pero hácia fines del mismo se adquirieron mayor crédito dos ilustres dramáticos. Otwai y Dryden.

Otwai. La pretendida grandeza y sublimidad dió á Shakespear el título de Corneille de Inglaterra: Otwai, por su ternura y elegancia.

(a) *Du theat. Angl. Plans de la Trag. d' Hamlet.*

gancia, sea la que fuese, se adquirió el nombre de Racine inglés; y el culto y limado Dryden obtuvo tambien de sus nacionales el mismo honroso renombre. Pero quien tan prodigamente dá nombres tan respetables; será capaz de conocer la eloqüencia de Corneille, y la finura y delicadez de Racine? Hemos hablado ya bastante de Shakespear para conocer quan lejos está de merecer el honroso nombre de Corneille inglés. Voltaire (a), haciendo una graciosa analisis de una tragedia de Otwai, intitulada la *Huerfanilla*, forma un breve cotejo de algunos pasages de ella con otros algo semejantes del *Mitridates* de Racine, y hace ver la necia temeridad de los que quieren comparar á Otwai con Racine. Citarémos algunas escenas de la *Jóven Reyna* de Dryden semejantes á otras de la *Fedra* de Racine, para manifestar la enorme distancia que hay de la maestria del poeta francés, al grosero modo de su rival. Fedra, en Racine.

Tom. IV.

Gg

ci-

(a) *Du theat. Angl. Orphelin. trag.*

cine, descubre á Enona su nutriz la pasión amorosa que la abrasa hácia su hijastro Hipolito : en Dryden , la Reyna de Sicilia manifiesta á su confidente Asteria su corazón enamorado del vasallo Filocles. Racine desenvuelve todos los pliegues de un corazón poseido de una pasión culpable, y con las delicadas expresiones, con los prudentes rodeos, y con naturales y sublimes pensamientos arrebatada los ánimos de los lectores dulcemente conmovidos por una escena tratada con tanta delicadez : Dryden parece que no conozca, ni el carácter propio de una Reyna, ni las finas sutilezas de una muger abrasada de un amor que no le es decente ; la Reyna exprime su afecto con tan poca cordura, y Asteria la oye, y le responde con tal indiferencia, que hacen ver claramente quan lejos está el poeta inglés de poseer la profunda filosofía y la penetrante sensibilidad que se advierte en el francés. Y ¿ cómo podrá leerse la declaración que de su amor hace la Reyna al mismo Filocles, por poco que se tenga presente

el

el ingenioso modo de explicarse de Fedra con su Hipolito ? ¿ Cómo podran sufrirse las indecentes escenas de Otway y de Dryden á vista de la amable decencia de Racine ? ¿ Es posible que el amor patrio, ó el capricho literario ciegue de tal modo á las personas de gusto que crean encontrar alguna semejanza entre la trivial indecencia de aquellos dramáticos ingleses, y la extrema pulidez, y el incomparable decoro del francés Racine ? Con mas fundamento pretenden algunos que Dryden deba llamarse el Lope de Vega de los ingleses : la facilidad de su vena poetica le daba algun derecho para entrar en parangon con la maravillosa fluidez de Lope de Vega ; pero de la admirable fecundidad de fantasía del comico español, ¿ qué rastro puede descubrirse en Dryden, cuyas piezas dramáticas manifiestan casi por todas partes su esterilidad, que necesitaba ir en busca de los pensamientos de Shakespear y de otros Ingleses, y de mendigar de los Españoles los enredos de muchas fabulas ? En una cosa encuentro par-

Gg 2

ti-

particular igualdad entre estos dos poetas, que es en haber conocido ambos las leyes del buen teatro, y en haberlas despreciado por condescender con el gusto del pueblo. Basta leer las *Prefaciones*, el *Ensayo de la poesía dramática* y otras prosas de Dryden, para llenarse de admiración al ver sus tragedias tan distantes de la delicadez del arte que en las prosas manifiesta conocer muy bien. La comedia inglesa no ha obtenido tanta veneración de los extrangeros, como al presente goza la tragedia. No diré que la comedia haya llegado entre los Ingleses á tal perfección que merezca grandes aplausos de las otras naciones; pero de ningún modo la creo inferior á la tragedia; y no puedo encontrar otra razón de esta variedad que el haber sido mas feliz en la tragedia que en la comedia el promovedor del teatro inglés, el trágico Voltaire. Yo no puedo asegurar si la *Muerte de Sócrates* es composición original de Thomson, y la *Escocesa* de Hume, como se lee en las *Prefaciones* á estas comedias de Voltaire; pero

Comedia  
inglesa.

sé muy bien que su *Prudente* no es mas que una copia y casi una traducción del *Hombre Franco* de Wicherley. Mas así como ni la *Muerte de Sócrates*, ni la *Escocesa*, ni la *Prudente*, ni las otras comedias de Voltaire han conseguido en los teatros públicos tan buena acogida como *La Muerte de César* y las demas tragedias suyas; así las comedias inglesas no han obtenido tanto honor como las tragedias, mas conocidas por las alabanzas y por algunas felices imitaciones de Voltaire, que por su propio mérito. Lo cierto es que la comedia se gloria de tener entre sus cultivadores todos los ilustres nombres de Johnson, de Shakespear, de Otway, de Dryden y de los otros poetas, que son conocidos y alabados por las tragedias, y á mas de esto cuenta á Van-Brugh, Wicherley y Congreve, que deben todo su honor dramático á sola la comedia. Voltaire (a), después de haber dado no pocos elogios á estos tres comicos, concluye di-

(a) *Sur la Comp. angl.*

ciendo, que las comedias de Congreve son las mas vigorosas y mas exáctas; las de Van-Brugh las mas graciosas; y las de Wicherley las mas fuertes. Cibber emuló de algun modo la gloria poética de este triumvirato comico. Fielding tan famoso por sus romances, quiso tambien distinguirse en la comedia, pero no pudo obtener en igual celebridad. Steele, Moore y varios otros Ingleses han procurado adquirir su lustre poético calzandose con garbo el zueco comico. Pero si he de decir la verdad, yo no puedo encontrar gran gusto en las mismas comedias inglesas que han logrado mayores aplausos; y los caracteres cargados y expresados con exceso, las baxas y vulgares bufonadas, y las indecentisimas obscenidades, me quitan aquel poco placer que algunos accidentes bien pensados, las graciosas burlas y las sales comicas, saben producir alguna vez en aquellas comedias. El teatro inglés estaba, en la tragedia y en la comedia, tan lleno de libertad y de indecencia que llegó á excitar la indignacion de los mis-

mismos nacionales, y movió entre ellos una guerra literaria, que nos la refiere con bastante individualidad Johnson (a). Los puritanos en el reynado de Carlos I., levantaron el grito contra las diversiones teatrales por juzgarlas contrarias á la pureza Evangélica: Pryne publicó un grueso tomo contra las composiciones dramaticas intitulado *Histriomastix*; pero las extravagancias, y aun los delitos de los puritanos quitaron toda la autoridad á sus opiniones; y baxo el reynado de Carlos II no tuvieron que sufrir molestia alguna los poetas y los comicos. Mas Collier que era de una doctrina enteramente contraria á la de los puritanos, abrazó en esta parte su opinion, y con zelo religioso, y santa indignacion presentó á su patria en el año 1698 un *Quadro abreviado de la irreligion y de la impiedad del teatro inglés*. En vista de pasages tan escandalosos y detestables se avergonzaron

(a) *The works of the engl. poets Pref. biogr of Congreve.*

ron y corrieron los prudentes y devotos ingleses de haber aplaudido lo que solo era digno de indignacion y desprecio. A las acusaciones de Collier quisieron dar alguna respuesta Van-Brugh y Congreve, y saliendo otros apologistas del teatro, y oponiendose á todos intrepidamente Collier, duró por diez años la disputa teatral, y quedó el campo por Collier, conociendo y confesando los Ingleses la indecencia é impropiedad de la mayor parte de sus dramas. Pero el extraordinario aplauso con que fué recibida de toda la nacion la indecente y extravagante ópera de Gay, intitulada *De los Mendigos*, ó por mejor decir *De los Ladrones*, manifiesta claramente que esta disputa literaria produjo poca variacion en el gusto del teatro inglés. Sesenta y tres dias seguidos y sin interrupcion, en el invierno del año 1728, y otros tantos despues en el verano, se recitó dicha ópera en Londres, y fué siempre oida con las mayores demostraciones de complacencia y aprobacion. No hubo, no solo en Inglaterra, pero ni en

Es.

Escocia ni en Irlanda, Ciudad algo respectable que no hiciese oír sobre el teatro aquella ópera, casi otras tantas veces como se habia oido en Londres; y, extendiendo su fama por todos los dominios Ingleses, penetró hasta la Isla de Menorca, y en todas partes fué recibida con el mismo gusto, y excitó el mismo entusiasmo. Pero lo que puede causar mayor maravilla es ver al docto y critico Swift dar los mayores elogios á esta ópera; y á Pope y á las personas mas cultas de aquella nacion recibirla con los mismos aplausos que le tributaba pródigamente el pueblo. Y ¿qué viene á ser esta ópera tan estimada de todos los Ingleses sino un conjunto de detestables torpezas, y de enfadosas charlatanerías de ladrones, de picaros, de prostitutas, de espías y de la mas indigna y vil canalla, que atropellan las leyes de las honestas costumbres, del justo modo de pensar, y del buen gusto del teatro y de la sociedad? ¿Tanto puede la educacion, la preocupacion y el amor nacional aun en los entendimientos filoso-

ficos, y en las personas mas eruditas!

La única pieza dramática, de que con alguna razon puede gloriarse el teatro inglés, es la tragedia de Addisson intitulada *El Caton*. La energía y nervio del estilo y la gravedad trágica constantemente sostenida sin mezcla de bufonadas cómicas, algunos pensamientos, y algunas expresiones expuestas con precision y con fuerza, y sobre todo la novedad y la grandeza del carácter de Caton, enteramente distinto de los nobles caracteres que se encuentran en otras tragedias, dan al *Caton* algun derecho para ser tenido por la obra magistral del teatro inglés; y por una de las mas célebres tragedias que se han compuesto fuera de Francia; pero con todo el *Caton* de Addisson está todavía muy distante de la perfección dramática, y une á sus buenas prendas sobrados defectos, para poderse llamar con verdad una excelente tragedia. La acción del drama está tan mal manejada, que la muerte de aquel grande hombre, la qual debería conmovér vivamente los ánimos del

B

III

.NA moF au-

auditorio, y excitar la compasión y el terror, se mira con increíble indiferencia y frialdad. Toda la economía de la fabula es harto irregular, y está llena de absurdidades. ¿Puede darse cosa mas inutil para el interés del drama, ni peor dispuesta y arreglada que la conspiracion de Sempronio y de Siface?; Quán importunos y frios no aparecen los continuos y complicados amores de aquella tragedia! No hay drama alguno francés, ni trágico ni cómico, ni por frívolo y poco importante que sea su argumento, que esté tan cargado de amores como lo está esta tragedia inglesa, que debería dirigirse toda á hacer afectuosa y patética la muerte del gran Caton. Al menos hubiese tratado el amor con la delicadéz y con el calor que lo hace Racine, y hubiese hecho que los oyentes tomasen algun interés por las personas que se aman. Pero los enamoramientos se presentan de tan mal modo, y los amantes tienen unos discursos tan frios é insulsos, que nos interesa poco el éxito que han de tener sus deseos amorosos.

ni

Hh 2

Los

Los caracteres son lánguidos y débiles, coloreados sin fuerza ni vigor. En Caton mismo no se descubre aquel sostenedor de la República cadente, aquella mente vasta, aquel corazon heroyco, aquel pecho invencible, superior á todo el resto de la tierra, aquel hombre legislador de los mortales, aquel hombre comparable á los dioses, aquel hombre, en suma, portento del amor patrio, de integridad, de constancia y de toda virtud, qual nos lo pintan, no solo los poetas, sino tambien los mismos historiadores. El es un hombre de bien que ama á su República sin cuidarse de otra cosa, y se sacrifica, y sacrifica á los suyos de buena gana por el amor de la patria; pero obra poco, y se contenta con conservar la firmeza é inmutabilidad de su corazon, y con preferir sanas y sólidas sentencias; y aunque admite espontaneamente la muerte, no es tanto con grandeza y superioridad de animo, quanto con una cierta frialdad é insensibilidad, *indiferente*, como él dice, *en su eleccion á morir ó á dormir.*

Indiff' rent in his choice to sleep or die (a).

¡Qué otros sentimientos mas grandes, y qué expresiones mas sublimes y mas heroicas no hubiera puesto en su boca Corneille! El estilo, que es la parte mas laudable de aquella tragedia, no está en mi juicio libre de todo defecto. Se oyen en todas las escenas muchas sentencias sueltas; se oyen comparaciones, que, segun el común modo de pensar, deberían deterrarse de las tragedias; y al fin de los actos estan expuestas de manera que, quando mas, podrán convenir al estilo de la ópera, pero de ningun modo al de la tragedia; se oyen en fin algunas expresiones y algunos pensamientos, que no tienen la nobleza y elevacion que deben acompañar al coturno trágico. Yo hablo con temor del estilo de una obra escrita en lengua extranquera, que no conozco suficientemente para poder formar exácto juicio, y solo propongo mi modo de pen-

(a) Año. V.



pensar dexando á otros mas inteligentes el exâmen de la justicia y de la verdad. ¿ No parecen mas comicas que tragicas las expresiones :

*Dioses ! mesaré mis barbas al oír vuestro discurso.*

*Gods, i cou'd tear my beard to hear you talk.*

*¡ Maldito rapaz ! ¿ Como me oyes in-  
flexible ?*

*Curse on the boy ! how steadily he  
learns me !*

y algunas otras de esta clase ? Ha expuesto con nobleza y fuerza trágica el pensamiento de Sempronio ; donde preguntando que es la vida : *No* ; responde, *estarse en pie y tomar el ayre fresco de tiempo en tiempo, ó mirar fixamente al sol, ó sér libre.*

*Vath is life ?*

*'Tis not to stalk about, and draw  
fresh air*

*From time to time, or gaze upon  
the sun ;*

*'Tis to be free.*

Pa-

Paso por alto las palabras *rufian* y otras semejantes que no quisiera oír en la gravedad trágica : omito la breve escena de Sempronio con los cabezas del motin sobrado conforme al gusto popular de aquel teatro, y concluiré que el *Caton* de Addison será talvez un portento de elegancia y de igualdad de estilo para las escenas inglesas acostumbradas á las informes mezclas de sublime y de baxo, de plebeyo y de noble, de comico y de trágico de los otros poetas ; mas no por esto deberá llamarse con Voltaire una tragedia escrita desde el principio hasta el fin con nobleza y pulidez ; y diré que el carácter de *Caton*, y el estilo de todo el drama, generalmente elegante y culto, pueden hacer fundado el universal aplauso que por una especie de tradicion se concede al *Caton* de Addison ; pero no bastan para formar una excelente tragedia, que deba servir de modelo á los otros poetas, ni mucho menos que pueda compararse con las tragedias francesas.

El autor anonimo de un opúsculo in-

Otros dramáticos posteriores.

ti-

titulado *Golpe de vista sobre la literatura inglesa*, lejos de mirar el *Caton* como un modelo de perfeccion, dice, que introduxo el mal gusto, é hizo nacer en la tragedia el estilo frio y declamatorio. No me atreveré á decir que la fria regularidad de Addisson deba preferirse al desreglado calor de Shakespear, y de sus admiradores; pero sí diré que la escena inglesa tenia mucha necesidad de sujecion y de freno, para que pueda reprehenderse á quien quiso introducir la exáctitud y regularidad, aunque fuese á costa de algun sacrificio del fuego y del calor. Sea de esto lo que se se fuese, no creo que el *Caton* de Addisson haya tenido tanta influencia sobre el gusto trágico de los ingleses, como parece que nos lo quiere hacer creer aquel anónimo. Despues de Addisson floreció Row, uno de los mas famosos trágicos de Inglaterra, grande admirador de Shakespear y escritor de su vida: floreció Dennis enemigo irreconciliable de Pope, alabador del *Caton*: floreció el infeliz Savage, no menos conocido por sus tragedias

dias que por sus propias desgracias: floreció el célebre Young, cuyas tragedias singularmente *La Venganza* y *El Busiri* se encuentran recomendadas como originales por el mismo anónimo: floreció el famoso Thomson, poeta casi tan aplaudido en Inglaterra por sus tragedias como por sus celebradas *Estaciones*, el qual, aunque discípulo de Addisson, no se apartó menos del gusto trágico de su maestro que del de Shakespear: floreció Hume autor de las tragedias *La Agis* y *El Douglas*, celebradas por los Ingleses y aun por los extrangeros, y singularmente recomendadas con demasiadas y excesivas alabanzas por su pariente y amigo David Hume. Estos son los mas ilustres trágicos que en este siglo han ocupado el teatro de Inglaterra; y cada uno de ellos ha seguido su genio, y ha formado las tragedias segun el gusto del pueblo, y no por el estilo de Addisson; pero no ha habido quien supiese usar el lenguaje de la naturaleza, y las verdaderas expresiones del afecto y de la pasion; ni quien compusiera tragedias